

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

en el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, a las 4 de la mañana, a causa de un edema pulmonar, ha pronunciado su «eccomi» para siempre, nuestra hermana

RANDISI FILIPPA Sor MARIA MERCEDES
Nacida en Cattolica Eraclea (Agrigento) el 9 de agosto de 1930

La vida paulina de Sor Mercedes se caracteriza por un gran deseo de cumplir siempre y perfectamente la voluntad de su Señor, a través de un profundo amor. Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 24 de marzo de 1952. Desde el inicio, las formadoras reconocían en ella una persona de vida interior, observante, olvidada de sí, dócil, capaz de tratar a todos con verdadera caridad. Escribían: Buena como la manteca... una verdadera paulina ¡Si fueran todas así!

Después del tiempo de formación y un año de experiencia en la difusión en las familias en Reggio Calabria, vivió en Roma el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1955, Justamente, aquel día, tuvo la ocasión de experimentar una ternura especial de parte de la Primera Maestra Tecla que transcurrió toda la tarde en compañía de las neo profesas que no había recibido la visita de sus padres. Durante el juniorado, se dedicó a la “propaganda” en Reggio Calabria e inició un tiempo de estudio en Roma, para el Diploma del Magisterio. Después fue transferida a Alba como asistente de formación y en 1967, a Vercelli, para prestar ayuda en la librería y al mismo tiempo frecuentar en la Universidad de Turín para los estudios, donde el 7 de abril de 1975, obtiene la laurea de doctora en pedagogía. La seriedad en el compromiso, permitió a Sor Mercedes de unir al estudio también el servicio de consejera, por dos mandatos consecutivos, de la provincia de Milán: desde 1973 a 1978 residió en la casa provincial de Vía Mancini (Milán) y también fue superiora de la misma comunidad de Vía Varanini. En 1980 regresó a Alba para desempeñar el servicio de superiora de la numerosa comunidad de Casa Madre.

En 1983, aceptó la invitación de ir como misionera en Pakistán. No ya no muy joven, puso todo su esfuerzo para estudiar inglés y urdu y estar en grado de acompañar y formar a las jóvenes que poco a poco entraban en la Congregación. En Lahore, fue formadora de las postulantes y de las novicias, y desde 1986 consejera de delegación y encargada de la formación inicial. Escribía a la superiora general: «La pasión misionera es siempre grande y quiero vivirla en totalidad: venga tu reino, Señor, hasta los confines del mundo, concédeme vivir y anunciar paulinamente tu palabra que salva: ¡eccomi!».

En 1995, se abrió otro paréntesis de su vida, ciertamente el más sufrido: seis años de ausencia de la comunidad para ayudar y dar alivio a su mamá anciana y gravemente enferma. Comunicaba a la superiora general: «Como sabes, no puedo dejar sola a mamá... Me pongo totalmente en la voluntad de Dios. Mi deseo de vivir nuestra misión está siempre vivo y fuerte, vivido por el momento en la realidad cotidiana de servir a mamá. El “Ven y sígueme”, el “Anda”, “Honra a tu padre y a tu madre” son vividos en un ofrecimiento de amor». El síndrome involutivo cerebral que había atacado a mamá, la hacía particularmente deprimida y desconfiada. Testimoniaba Sor Mercedes: «No es fácil. Me abandono totalmente en el Señor, poniendo mi vida en sus manos... Todo amor verdadero requiere oblación... estar fuera de la comunidad y lejos de la misión es un sufrimiento grande; estoy segura que el Señor acepta como actualización de mi “¡eccomi!”».

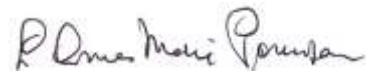
La mamá moría en febrero de 2001 pero Sor Mercedes, sin medir las fatigas que la habían ya probado mucho, en mayo del mismo año, estaba preparada para iniciar una nueva etapa de vida: la experiencia misionera en Rumania. En Bucarest, aprendió una nueva lengua y una nueva cultura; en Bucarest fue superiora local desde el 2003 al 2006; en Bucarest, encaminó con una gran dedicación, el primer grupo de Anunciatinas.

En febrero de 2014, se abrió la última fase de su existencia vivida en un gran silencio, probada por un subsecuirse de gravísimas enfermedades: primero la operación al colon para quitar un tumor; algunos

meses después un infarto cardíaco y luego una hemorragia cerebral. Acogida con mucho amor en la comunidad de Albano, Sor Mercedes ha vivido estos años en una aparente ausencia de todo y de todos. Solo en algunos momentos sus ojos brillaban y daban señales de conocimiento. Ciertamente seguía repitiendo en su corazón el «eccomi» que había marcado toda su vida.

También esta mañana, Sor Mercedes ha ido al Señor en el silencio y en paz, dejando a todas nosotras un ejemplo de amor, de humildad, de gran compromiso de una vida paulina vivida a alta tensión, en la continua búsqueda de lo que podía hacer el mayor bien. Como el apóstol Pablo, «ha servido al Señor con toda humildad, entre lágrimas y las pruebas... sin jamás tirarse atrás de lo que podía ser útil, con el fin de predicar el evangelio. A ella le confiamos las hermanas a las que ha amado mucho, especialmente las de Pakistán y de Rumania y ponemos en su corazón también a las Anunciatinas rumanas a las cuales ciertamente ha ofrecido los últimos años de su vida.

Con afecto



Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 10 de mayo de 2016.